



Y DEL SEXO, ¿QUÉ?

Juan Camilo Arias

Egresado del Programa de Psicología
Funlam

“...entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultaneo del aliento, esa instantánea muerte es bella” (Julio Cortázar. Rayuela, capítulo 7, Fragmento).

“...pequeña muerte, llaman en Francia a la culminación del abrazo, que rompiéndonos nos junta y perdiéndonos nos encuentra y acabándonos nos empieza. Pequeña muerte, la llaman; pero grande, muy grande ha de ser, si matándonos nos nace.” (Eduardo Galeano, El libro de los abrazos).

“Ellos son dos por error que la noche corrige” (Eduardo Galeano, Memoria del fuego 2).

“Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplimiendo, hasta quedar tendido como

el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fíbulas de cariaconcia.” (Julio Cortázar. Rayuela, Capítulo 68, Fragmento).

Extraigo estos fragmentos de la literatura universal para caldear un poco el tema del sexo, que como lo indica el título, es de lo que vamos a hablar. Pocas cosas serían tan decepcionantes como llegar a una jornada de lectura de ensayos y leer un título que diga “y del sexo ¿qué?” y que el ensayo en cuestión hable de cualquier cosa que no tenga que ver con sexo (como si hubiera algo que no tuviera que ver con sexo).

Para comenzar vamos a ejecutar un experimento aquí mismo: usted va a mirar a la persona que tiene a su lado, va a elegirlo, tal y como se elige a una pareja sexual, casi por proximidad, y lo va a mirar a los ojos, fijamente. Usted va a fijarse detenidamente en la reacción física y verbal de la persona al escuchar la palabra que va a decirle. Ahora va a decirle con voz fuerte y clara: “pene”. Vamos a repetir el experimento con otras dos palabras “Vagina” y “penetración”. (Si usted está en su casa o su oficina leyendo este ensayo publicado, elija a la persona más próxima a usted y ejecute el experimento, le ruego que me envíe sus apreciaciones a mi correo electrónico, especialmente si la persona más cercana a usted es su jefe o su madre)

¿Con qué fin este tipo viene a ejecutar con nosotros una puesta en escena de esta naturaleza? Se preguntarán. Muy simple, es a partir de las apreciaciones subjetivas que tenemos de la sexualidad desde donde se construye la imagen social de los aspectos sexuales y su consecuente manejo en escenarios como la educación. Algunos pondrán cara de sorpresa, otros de asco profundo, otros de risa, otros de placer; esas expresiones reflejan las opiniones y creencias que cada uno tiene sobre el sexo y es precisamente desde ahí desde donde parte el problema.

Como lo dijo Galeano, el sexo nos nace. Cada uno de los aquí sentados es producto de una jornada de copulación, de dulce fornicación. Pero pocos de los aquí sentados, o si se quiere de la sociedad en general, sabe a ciencia cierta en que consiste ese proceso. ¿Sabe usted de donde vienen los niños? Probablemente sí. ¿Sabe cómo es el proceso de fecundación? Probablemente (esperemos) que sí. ¿Sabe usted cómo funcionan los métodos anticonceptivos en el proceso de

concepción? Ojalá que sí. Pero eso es propio del colegio, sencillo. Clase de biología de quinto de primaria. Sistema reproductor de los mamíferos, entre ellos los seres humanos. Como si los seres humanos fornicáramos por reproducirnos.

Ahora las preguntas difíciles ¿usted sabe diferenciar entre gusto, deseo y amor? ¿Usted sabe si la persona con la que comparte su intimidad es la adecuada para usted? ¿Usted sabe cómo decirle a su pareja que no quiere tener una relación sexual? Esperemos que sí, pero es un acto de fe. Pongámosle más complejidad, diferenciamos el deseo sexual masculino al deseo sexual femenino. Diferenciamos además los factores etiológicos del deseo entre factores orgánicos, cognitivos y emocionales. ¿Conoce esas diferencias y el papel que juegan en medio de una relación sexual?

Recuerde sus clases de educación sexual, algunos las tuvieron en el colegio, otros con sus padres que seguramente estaban más confundidos y nerviosos que usted, otros con sus amigos (la mayoría, según un estudio reciente de la universidad de la sabana que no pude encontrar para citar de la manera adecuada). ¿Ahí le hablaron de las dudas que usted realmente tenía cuando era joven? ¿Sus padres o sus maestros le dijeron alguna vez como seducir a una bella dama? ¿Le explicaron por qué el tamaño sí importa pero no es determinante? ¿Le hablaron de la eyaculación precoz y las formas de evitarla? ¿Qué hacer en caso de que no tenga una erección, o peor aún, en caso de tener una en un momento inoportuno (una lectura de ensayos, por ejemplo)? ¿Le hablaron de los orgasmos espontáneos (usuales en algunas mujeres)? La eyaculación femenina, la estimulación del punto g, las zonas erógenas, los ejercicios Kegel, el sexo tántrico, el kamasutra, etc. ¿Le hablaron de la poesía en el sexo? ¿De la estimulación de los diferentes sentidos, el olfato, el gusto, el oído? ¿Le hablaron acaso de la diferencia entre sexo, sexualidad, erotismo y genitalidad?

Pregúntese: ¿usted que sabe de sexo? Pregúntese ¿yo en mi formación como profesional de las ciencias humanas, psicólogo probablemente salvo algunas excepciones, qué sé de sexo? Los profesionales de las ciencias humanas, psicólogos por lo general, se les encarga en los diferentes escenarios de su intervención las diferentes actividades relativas a los temas de la sexualidad y

genitalidad. Si usted está en un colegio, no es de extrañar que sea el encargado de realizar talleres de orientación sexual; incluso si usted se desempeña en el escenario clínico es muy posible que un paciente llegue con una demanda de comprensión o tratamiento de problemáticas sexuales. Incluso, y les recomiendo que se sostengan de sus asientos, el DSM IV tiene un apartado especial para trastornos sexuales y de la identidad sexual. Allí hay una subdivisión entre trastornos sexuales (del deseo sexual, de la excitación, orgásmicos, por dolor, y otras disfunciones sexuales), parafilias (exhibicionismo, fetichismo, froteurismo, pedofilia, masoquismo sexual, sadismo sexual, fetichismo travestismo, voyerismo, parafilia no especificada) y trastornos de la identidad sexual. ¿Sabe diagnosticarlos? ¿Conoce su etiología, pronóstico, sintomatología? ¿Sabe tratarlos?

Es, aparentemente, nuestra labor como psicólogos en el contexto de la salud individual y comunitaria, realizar intervenciones que promuevan la salud sexual y reproductiva de las personas. Combatir a través de nuestras acciones mitos como “cerveza hervida para evitar el embarazo” “un alka seltzer metido entre la vagina para evitar la fecundación” “saltar, bañarse, meterse una papa, una esponja para evitar el embarazo”. En algún momento me compartieron el testimonio de una mujer víctima del conflicto armado colombiano “Tuve que saberme violada para entender que toda la vida me han violado” haciendo referencia a que todas sus relaciones sexuales hasta ahora habían sido violaciones y que ella solo lo supo cuando alguien vino a violarla realmente.

Usted como siente que está preparado (si ese adjetivo aplicara en este caso) para atender un caso como este o cualquier otro relacionado con la sexualidad. Aquí las caras que se expresaron al principio con el experimento del pene cobran mucho sentido, pues hacen de significativo a todas las significaciones internas que cada uno tiene sobre su propia sexualidad y la de los demás.

Hablamos todo el tiempo de escuelas, que si el psicoanálisis esto, que si la psicología cognitiva aquello, que si la humanista esto otro. O de escenarios de intervención que la educativa, que la organizacional, que la clínica. Hablamos de la vida misma en los corredores y probablemente en el pasillo hablaban del señor loco que me dirigió que le dijera “pene” en la cara a mi compañero del lado. Pero

y de sexo ¿qué? ¿Cuándo hablamos de sexo? ¿Cuándo hay un simposio sobre sexualidad que trascienda la exposición de cifras “preocupantes” de edad de inicio del sexo o de embarazo adolescente? ¿Cuándo hablamos de la importancia del sexo en la estructuración del ser humano, en la formación de los psicólogos? ¿Cuándo hablamos de mi mejor polvo?

La invitación, como en el anterior ensayo “Qué hacer con mis orgasmos”, leído en el semestre pasado, es a conocer sobre el sexo. Conocer sobre mi propio sexo. Mi propia sexualidad, genitalidad, mi goce, mis rasgos de perversión. Y así no solo evitar la iatrogenia en la intervención, sino lograr una transformación personal y social frente a un tema tan importante y serio, como apasionante y divertido.

Referencias

Galeano, E. (1990) Memoria del fuego II. Las caras y las máscaras. Madrid: Siglo XXI editores.

Galeano, E. (1993) El libro de los abrazos. Madrid: Siglo XXI editores.

Cortázar, J. (2007) Rayuela 2 edición 5 reimpresión. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.